



MOVIMIENTO DE
LIBERACION
NACIONAL (TUPAMAROS)

CORREO TUPAMARO

Nº 1

DE AYER A HOY

Los Tupamaros de ayer. Los Tupamaros de hoy. La prensa de entonces. La de ahora.

El 10 de marzo de 1812, "La Gaceta de Montevideo", abuela tutelar de tanto diario que hoy anda por ahí, escribía:

"Pocos habrá que ignoren que Artigas obra como un fascineroso y su tropel es un ejército de ladrones, de homicidas y de delincuentes detestables que han cometido y cometen los horrores más tremendos en los parajes que han tenido la desgracia de sufrirlos".

El MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL (TUPAMAROS) hoy exige:

- 1) Libertad para todos los presos políticos;
- 2) Restitución de todos los destituidos a sus puestos y devolución de todos los salarios descontados a los trabajadores por sanciones gremiales;
- 3) Eliminación de todas las leyes y decretos de congelación salarial;
- 4) Levantamiento de todas las intervenciones, especialmente aquellas ejecutadas contra los institutos de enseñanza;
- 5) Restitución de todos los derechos y garantías conculcadas por el actual gobierno;
- 6) Eliminación de todas las medidas reaccionarias y represivas tomadas por el actual Gobierno.

Estamos dispuestos a discutir sobre la base del cumplimiento de estos puntos, un cese de hostilidades por un lapso a convenir.

Adelantamos, que no aceptamos discutir bajo ningún concepto, la tenencia de nuestras armas ni la existencia de nuestra Organización, por considerar ambas cosas la única garantía popular de dicha instancia.

Tomamos pues públicamente la iniciativa en este terreno.

El Gobierno tiene la palabra, si acepta discutiremos, asumiremos y cumpliremos los compromisos que correspondan.

De otro modo, se habrá optado por mantener la guerra, y entonces:

"SI NO HAY PATRIA PARA TODOS, NO HABRA PATRIA PARA NADIE".

Esa será nuestra consigna.

SI NO HAY PATRIA PARA TODOS QUE NO HAYA PATRIA PARA NADIE

En los tiempos de la Patria Vieja, cuando la resistencia al invasor se hizo imposible, Artigas se fue al Ayuí, y tras él marchó todo el paisanaje, en lo que se conoce como el "Exodo del Pueblo Oriental".

Para que el enemigo no aprovechara ninguna ventaja, se fueron quemando y destruyendo viviendas, campos, cultivos, aperos, en suma, todo lo que se podía llevar.

Un verdadero camino de desolación, de despojos, de ruina, jalonó el rumbo en el que se escribió una de las páginas más gloriosas de Artigas y sus Tupamaros.

La Patria quedó hecha cenizas, montones humeantes, se arrasó con todo, ya que si no podía haber Patria para todos, no habría para nadie.

No alcanza a pasar un siglo, y estamos en otra guerra, donde también se juegan intereses que importan a la Patria.

El diálogo que mencionamos, se mantuvo entre Carlos Roxlo y Javier de Viana, y está relatado en "Con Divisa Blanca", del segundo de los nombrados:

"-Lo que es necesario es que respetemos la propiedad, que demos un ejemplo de orden, de consideración, de piedad para la pobre Patria".

"-Y esa piedad equivale a la limosna que dada al menesteroso en vez de un bien hace un mal... Cuanto más pegemos sobre el país, más pronto se levantará el país entero para obligar a la paz. Además ¿porqué hemos de afanarnos en cuidar un jardín ajeno? ¿No nos han obligado, como sudras indostanos, a abandonar nuestras moradas y a buscar refugio en los bosques, donde vienen a cazarnos a metralla? ¿Que el país se arruina? ¿Y qué nos importa un país que no es nuestro?"

Si no ha de haber patria para todos, que no haya patria para nadie".

La Patria tiene dueño, pero no es el pueblo: hoy como ayer es de los grandes comerciantes, de los grandes estancieros, de los banqueros y prestamistas, está hipotecada al poder extranjero y son los extranjeros quienes dictan nuestra política.

Nuestra Patria es buena para unos pocos: los que viven a costillas del pueblo, de su miseria, de su dolor; y es mala para la inmensa mayoría de la población, explotada, apaleada, humillada.

Mientras unos pocos tienen todo, y lo que tienen es la sangre que se chupan del pueblo, los más, no tienen nada, o si acaso, la muerte lenta de la desesperanza y la impotencia.

Si es que la soberanía reside en el pueblo, si es que el pueblo debe ser el verdadero dueño de toda la riqueza, porque es el que verdaderamente trabaja, es necesario que reine la igualdad en el reparto, y que no haya hijos y entenados.

Que haya quien tenga dos, cinco o diez casas y otro ni un cartón para una casilla, no es justo. Que haya quien gane en una hora el salario de un año y que haya quien en un año no gane el jornal de una hora, tampoco es justo. Que haya quien pueda educar a sus hijos y lo haga además en colegios pagos y muy caros y que haya quien no tenga ni para darles de comer, también es injusto. Que haya quien si se enferma, porque tiene dinero, se pueda atender debidamente, y que haya quien si se enferma muera como un perro, no es justo. Que haya quienes tienen jubilaciones principes cas y otros que no les alcance ni para la leche del mes, es muy injusto.

Es, como decía Javier de Viana, hay una patria de mesa repleta y otra que no recoge ni los huesos que se le tiran a los perros.

DOS COMPANEROS caen en la lucha

Pablo, el compañero Pablo, el guerrillero tupamaro, quedó apresado bajo los escombros del Bowling de Garrasco. De ese Bowling donde oligarquitos y yankis recreaban sus ojos caros.

Un accidente hizo estallar la bomba antes de tiempo. Los compañeros habían retirado primero al concesionario y a la limpiadora, mientras ellos permanecían adentro. Iban a ser los últimos en salir. La muerte de Diocles fue instantánea. La muerte de Pablo fue un asesinato.

Quedó con un brazo aprisionado, y con calma solicitó auxilio a Gustavo Zerbino. Este venía de ayudar a la limpiadora, cuyas heridas sentimos más que los cocodrilos de la prensa, para quien la Sra. Hilaria Quiñino de Montenegro no es más que un transitorio objeto de propaganda.

Zerbino dialogó con Pablo, quien le pidió inclusive que lo llevaran al Hospital de Clínicas, porque allí lo iban a tratar mejor que en el Hospital Militar, donde a Cabrera (baleado en Pando) le cosieron las heridas sin anestesia y a Candan Grajales, con el tobillo fracturado de un balazo, le hacían subir y bajar las escaleras "para ir a la curación".

Zerbino, según versiones recogidas por CX 14 y Marcha, entre otros, quiso ayudar a Pablo. El concesionario del Bowling le dijo entonces que lo dejara porque "el personal estaba afuera y ese debería ser un tupamaro".

El diario "La Mañana" publicó sobre las fotos de las ruinas del Bowling una pregunta que el Sr. Raúl Caride le formulaba al MLN: "¿así piensan gobernar Uds.?" Sr. Caride: acciones como las del Bowling las hacemos para que no gobiernen los que como Ud. son capaces de pensar, sentir y decir lo que le dijo a Zerbinio.

Cuando llegó la policía, Pablo fue interrogado, no auxiliado. Quisieron saber su nombre y Pablo contestó como correspondía. Y a las preguntas siguientes calló. Como callaron los sentenciados en la Batalla de Argelia cuando los colonialistas franceses los tenían encerrados y dinamitados. Con el silencio. Porque con la Dictadura no se dialoga. A la Dictadura se le combate. Y allí sentenciaron a Pablo.

El torturador Aldo Conserva (que hace pocos días fuera denunciado por compañeros caídos en Almería por golpes y torturas) dispuso aislar la zona. Hizo retirar a los bomberos, que cavaron en el otro extremo. Y donde Pablo estaba regaron con agua y gases químicos.

Luego removieron a horario, no trabajaron por la noche, dejaron pasar los días, para rescatar recién entonces, el cuerpo asesinado del compañero Pablo.

Los compañeros Pablo (Roberto Ron) y Diocles (Carlos Andrés López) murieron entre escombros, con sus armas al cinto, como un guerrillero. Y así seguirán junto a nosotros, sus camaradas del MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL en esta lucha sagrada, donde la divisa del CHE fue su única divisa:

"EN TODA REVOLUCION, CUANDO ES AUTENTICA,
SE TRIUNFA O SE MUERE"

ESTA GUERRA

En esta guerra los bandos están definidos, pero los combatientes no.

De este lado, estamos los oprimidos, los trabajadores de UTE escarnecidos, los bancarios destituidos, los peones zafreiros, los campesinos sin tierra, los profesores de secundaria sumariados, los sin trabajo, los hambreados, los encarcelados, torturados, los caídos. De este lado estamos los de la huelga, el paro, la manifestación, el atentado, la protesta. De este lado estamos nosotros, los TUPAMARCS, con las armas en la mano.

Todos somos combatientes, en distintas trincheras, pero todos somos combatientes.

Del otro lado están los oligarcas del régimen banqueros y latifundistas, comisionistas del imperialismo norteamericano.

Ellos son el otro bando. Pero no son los combatientes del otro bando. Entre ellos y nosotros están los mercenarios: las fuerzas represivas que actúan para defender los intereses del régimen, los plumíferos de la prensa, alcabuetes que se sienten impunes a la sombra efímera de la dictadura.

La guerra es entre los que combaten con los oprimidos y quienes sostienen y defienden a los opresores. Pero los opresores, los oligarcas, los terratenientes, los gobernantes, no están en riesgo. No intervienen. Balconeán. Hasta ellos no ha llegado ni el fuego ni la pólvora. Hasta ellos no llegó el miedo y la incertidumbre.

Pero la guerra es contra ellos. Y a ellos hay que llegar. Que sientan la impotencia del trabajador allanado, que sientan el miedo de los estudiantes detenidos, que sientan el temor. Que en sus fiestas, que en sus selectos centros de diversión, asome el temor. Que los negociados los hagan con zozobra.

Esta guerra que contemplan, llegará a sus casas, como nosotros la tenemos en las nuestras.

SI NO HAY
PATRIA PARA
TODOS NO HABRA
PATRIA PARA
NADIE